

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Reser, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.

Tres meses. 9 rs.
Seis id. 16 "
Un año. 30 "

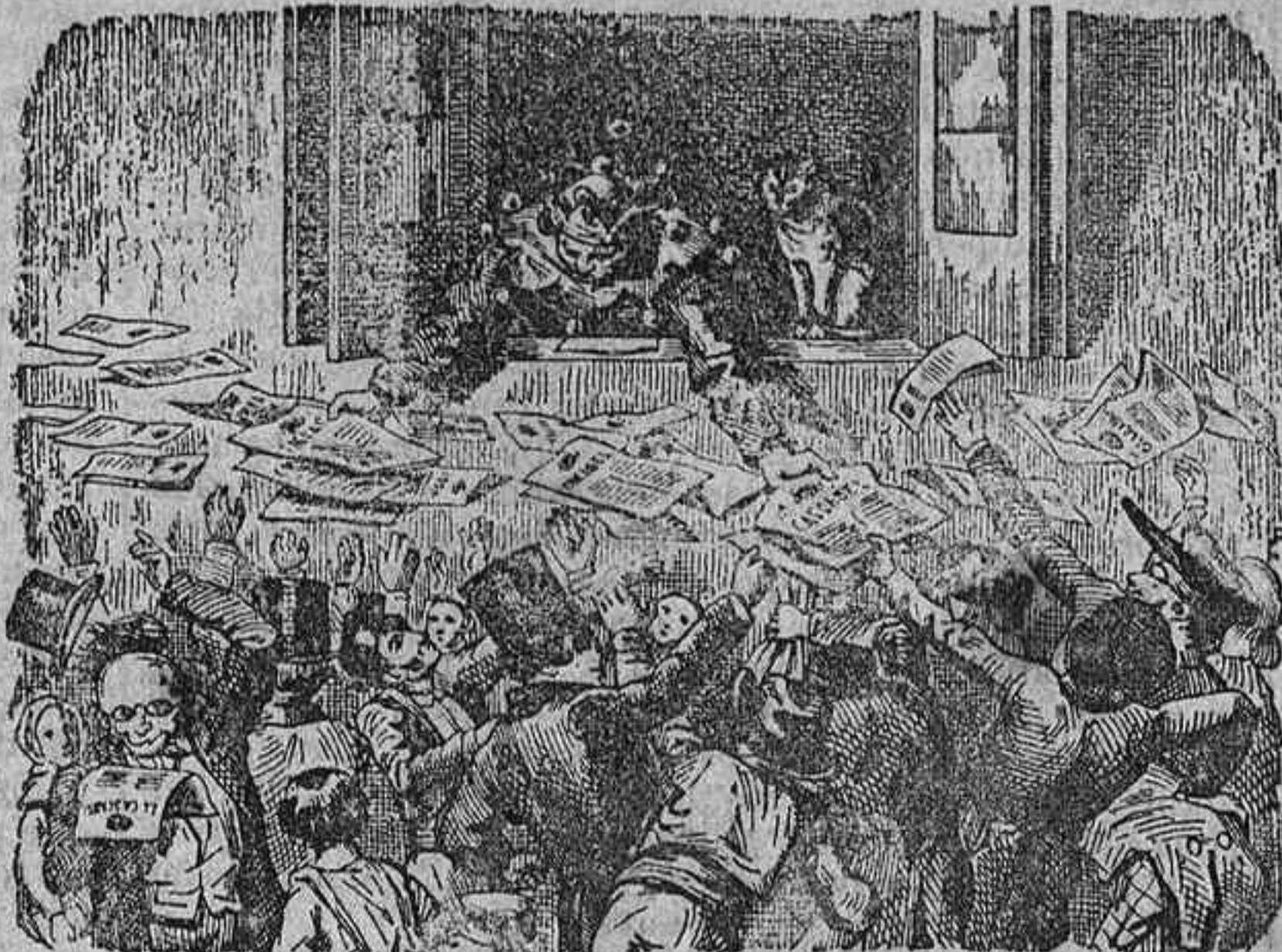
PROVINCAS.

Tres meses. 10rs.
Seis id. 18 "
Un año. 34 "

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

Examinado en la Fiscalia el viernes 15.



REGALOS A LOS SUSCRITORES:

Literatura, ciencias y artes

PRECIOS

EXTRANJERO.

Tres meses. 22 rs.
Seis id. 33 "
Un año. 74 "

En París recibe suscripciones y anuncios para EL CASCABEL, M. N. Pierron.—Boulevard Magenta, 101.
Se suscribe en la Habana, Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 109.

AMÉRICA.

Seis meses. 25 rs.
Un año. 70 "

FILIPINAS.

Seis meses. 25 rs.
Un año. 70 "

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZLAGUA.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSALO AL CATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

COSAS DEL DIA.

El Español, periódico ministerial hasta la pared de enfrente, publicó el martes un edificante artículo, en el cual, á propósito de lo que dijo el actual Presidente del Consejo y Presidente también de la comitiva en el entierro del general O'Donnell, en el acto de dar sepultura al cadáver del jefe de la Union liberal, encarece la conveniencia de la templanza y las buenas formas en las discusiones de la política.

Cinco años hace que EL CASCABEL está predicando esa moderacion y esa templanza, y la predicamos más espontánea y sinceramente que *El Español*, toda vez que nosotros no somos de ningún partido, aunque tengamos nuestras ideas en política, lo mismo que cada hijo de vecino, ni hemos tenido nunca destinos, ni escribimos para alcanzarlos, ni queremos mal á los moderados, ni á los progresistas, ni á nadie, y en fin, gozamos de todas las desventajas y peligros de un periódico político, sin tener ninguna de las ventajas que tienen los periódicos de partido, que, cuando no están los suyos en el poder, están esperando que vengan.

Mientras la política sea en sustancia cuestion de destinos y de sal tu para que entre yo, y yo quiero ser gobernador, y yo director, y yo diputado, etc., etc., no pueden menos de ser apasionadas, avinagradas y eademoniadas las polémicas en los periódicos, y han de escaparse de las plumas mil y mil odiosas personalidades. Y si no, al tiempo, señor *Español*.

**

Los periódicos franceses hablan estos dias largo y tendido,—y ya ha dicho algo de eso también la festiva periódica *La Correspondencia*,—de los maravillosos resultados de los fusiles Chassepot, empleados ya por las tropas francesas en la batalla habida á pocas leguas de Roma entre los garibaldinos de una parte y los papalinos y los francesinos de otra.

¡Gracias sean dadas al benéfico inventor de esa arma! ¡La humanidad se ha salvado!

Dicen los periódicos franceses, llenos de legítimo orgullo, que las heridas producidas por las balas de esos fusiles son verdaderamente horribles, y que matan más gente que las balas de los fusiles ordinarios.

¡Esto es consolador! ¡no es verdad?

¡Ahí es nada! Haber hallado la manera de agujerear al prójimo más profunda y bárbaramente que con las balas usadas hasta aquí...

Antes caían, pongo por caso, 1,000 hombres heridos en una batalla; se les recogía, se les cuidaba, se les amputaba, se les hacía vivir.

Pero ahora, nó, señor: ahora caen heridos por las balitas Chassepot, y quedan en tal estado, de tal manera abrasados y agujereados, y taladrados en la carne y en los huesos, que la curacion es casi imposible, y preferible para ellos la muerte instantánea.

La civilizacion está satisfecha.

Y luego, ¿qué me dicen VV. de la economía?

Antes habia que gastar dinero en cuidar á infinidad de heridos, habia que comprar medicinas, pagar médicos, sostener hospitales.

Ahora, como que los heridos mueren la mayor parte, habrá menos gasto de todo.

Y dia llegará en que se suprimirá por completo el gasto, porque se inventará un arma que mate á todo el ejército enemigo que tenga la torpeza de salir á campaña con fusilitos de los ordinarios y cañones de esos que apenas matan 50 ó 60 hombres de una vez.

Pena me da ver en los periódicos esas alabanzas del fusil Chassepot. Los periódicos no tienen la mision de

celebrar la espantosa carnicería de las batallas, sino la de trabajar un dia y otro con la mayor perseverancia para que el imperio de la paz suceda al de la guerra, aunque me parece que eso será cuando la rana crie pelo.

LA CÓMICO MANÍA.

Pues señor, á todo el mundo le ha entrado ya la manía de representar comedias en las casas,—no en familia, para que luzcan los chicos su travesura sencilla y se les caiga la baba al abuelo y la abuelita, no haciendo de un gabinete la escena y de una cortina la decoracion de bosque ó la que la accion exija,—sino delante de gente, no poca desconocida, que aplaude con entusiasmo y por lo bajo critica, y en teatrits muy cucos con telon y bambalinas, y muchas decoraciones, y todo lo que se estila, y no para diversion de los niños y las niñas, que los actores que en ellos componen la compañía, son caballeros de viso con bigote y con perilla, y las actrices señoras, señoras y señoritas, que son el mejor adorno de la coronada villa, y que declaman mejor que las mejores artistas, segun consta en los periódicos en sueltos y gacetillas, que periodistas galantes á tales fiestas dedican, como si fuera una cosa de una importancia grandísima saber que en casa del conde del Arrope ó la Arropía, hizo la *Moza de cántaro* una señora muy fina, y su marido en la pieza, les hizo reir las tripas á todos los convidados haciendo de ama de cria, y que en casa de una viuda,—debe estar muy afijida,—se ha puesto en escena el *Paje*, y que hizo el protagonista la misma viuda, que tiene excelentes pantorrillas, y que con traje de paje estaba interesantísima.... y que todos han pedido que la funcion se repita, y la viuda, tan amable, ha prometido que un dia hará en el teatro nuevo de los duques de la Chispa, la misma comedia en que ha sido tan aplaudida... Que cada cual se divierta como quiera, no me indigna,

ni que tampoco el dinero lo gaste la gente rica en lo que le dé la gana, ni aun alcanzará mi critica á las damas que teniendo de cuarenta para arriba aun quieren en las comedias hacer papeles de niñas, ni á los hombres con más barbas que San Roque ó San Elías, que hacen comedias caseras y se pasan todo el dia estudiando los papeles que á su genio se confian, ni siquiera á las muchachas candorosas y sencillas que dicen en las comedias frases lindas de malicia, que para teatros públicos tan solo fueron escritas; pero la que si condeno y me parece ridícula, es esa publicidad que en sueltos y gacetillas se da á tales diversiones, que, aunque á nadie escandalizan y nada tienen de malo, un pueril deseo indican de que sepa todo el mundo lo que solo deberian saber parientes y amigos íntimos de la familia.... Yo, sin ofender á nadie, expreso una opinion mia; si no parece aceptable, enhorabuena, y que sigan publicando los periódicos interesantes noticias de lo bien que hacen comedias, y dramas, y tonadillas, en casas particulares señoras y señoritas... Así, la aficion cundiendo, la clase media que imita, de la clase aristocrática los usos y las manías, se dará, la cosa es obvia, á la cómico-manía, y no habrá casa en la corte, ni principal, ni guardilla, donde no se haga un teatro y haya atroces degollinas de clásicos y modernos autores de gran valía, y así á los teatros públicos la poca aficion perdida, todos nos haremos cómicos, y los famosos artistas que á la escena dedicáronse en más ha agüenos dias, ó se morirán de hambrientos, ó se buscarán la vida recitando este romance por las calles de la villa.

C. FRONTAURA.

LOS NIÑOS Y LOS CHICOS.

A vosotras, tiernas y amorosas madres, cuyas delicias están cifradas en el cariño que profesais á vuestros hijos; á vosotras, que al agittarse por primera vez en

vuestro seno un sér carne de vuestra carne y sangre de vuestra sangre sentís brotar en vuestra alma un amor nuevo, más grande, más santo y más puro que todos los amores; á vosotras, en fin, á quienes ese amor hace aparecer rodeadas de la brillante auréola que os santifica en el hogar doméstico, á vosotras dirijo y dedico estos mal concertados renglones.

Débil es mi voz para que resuene como yo quisiera en vuestros oídos, escaso mi talento, pocas mis fuerzas; pero escudado con lo grato que debe seros el asunto en que voy á ocuparme, estoy casi seguro de que puedo contar con vuestras simpatías.

¿Y cómo no estarlo, si hago vibrar en vuestros corazones la cuerda más sensible? ¿Hay algo, por ventura, más dulce para vosotras que el recuerdo de esos seres queridos para los que no tenéis más que besos y sonrisas? ¿No es esa para vosotras la idealización de lo bello y de lo bueno? ¿No es esa la expresión genuina de vuestros sentimientos? ¿Apelo á todas las madres; á las madres tiernas y cariñosas, como lo sois casi todas; no hablo con las que forman una triste excepción, esas no son madres, son seres desgraciados para las que no tengo más que lástimas, y que afortunadamente son tan pocas, que no merecen la pena de que hablémos de ellas.

Después de dirigiros estas palabras, voy á tocar una cuestión que estoy seguro encontrará eco en todos los corazones; voy á separar dos cosas, que aunque parecen iguales en un todo, difieren, sin embargo, completamente en todas sus partes, y aunque esto os parezca á primera vista una verdadera utopía, espero poder demostrar lo contrario, sin más auxilio que el de la filosofía natural, de la más verdadera de todas, la que emana del corazón. Con esta, y guiado solamente por el sentimiento de lo verdadero y de lo justo, que son innatos en el hombre por más que á veces desaparezcan, completamente arrastrados por el huracán de las pasiones, procuraré levantar el velo con que cubre sus miserias la humanidad, colocándose siempre del lado del que llora sin esperanza, del que sufre y se resigna.

Voy, pues, á ocuparme de ello, presentando en dos distintos cuadros, unidos entre sí por su forma completamente idéntica, á esos tiernos seres, cuyo nombre he encabezado este escrito, los niños y los chicos.

CUADRO PRIMERO.

LOS NIÑOS.

¡Ah! ¡y qué dichosos sois vosotros, niños! La risa es vuestro adorno; las lágrimas vuestro encanto; para vosotros todo es alegría, todo es placer, no existe el ayer, ni el mañana, solo el hoy está escrito en vuestra tierna imaginación.

Jugáis, y vuestros juegos son tan inocentes como vuestros pensamientos, tan puros como los rayos del sol que iluminan vuestros rostros.

Reís: nada más encantador que esas dos hileras de menudos dientes, tan blancos como la nieve que corona las montañas.

Lloráis: ¡ay! dichosos vosotros que lloráis, vosotros, en quienes el llanto es como la lluvia del estío, que basta para secar un tibio rayo de sol.

Sois niños aun, he aquí la felicidad; mañana seréis hombres, he ahí la desgracia. Todos vuestros deseos, todas vuestras tendencias van encaminadas, sin embargo, constantemente á ese fin. Llegar á ser hombre; ¿quién de nosotros en su primera edad no ha dicho algunas veces: *Cuando yo sea hombre. Si yo fuera hombre?* ¡Pobrecillos! camináis por una senda de flores, y anheláis abandonarlas para pisar otra de espinas y de abrojos; dormís desde que el sol se oculta hasta que se levanta por encima de los tejados de vuestras casas; dormís con ese sueño único, tranquilo ó inocente; no conocéis el insomnio ni la fatiga, el remordimiento que desvela, el cuidado que inquieta, el recuerdo de ayer que oprime con su férreo dedo el corazón, hasta producir la pesadilla; no conocéis eso; sois, pues, bien felices, queridos niños, felices como no podeis serlo jamás.

Y si no, decidme: ¿hay, por ventura, nada más envidiable que los encantos que forman la existencia de esta pequeña edad? Nada más grato para nosotros que el aspecto encantador de esos picarillos de 5 á 12 años, cuyos ojos, chispeantes siempre, demuestran con su rápida mirada la esencia que los anima. Nada de gravedad, nada de reflexión. En su cerebro, todavía tierno, todo es prematuro, todo espontáneo; no puede ni debe existir nada que no sea frívolo y ligero como ellos; y ¿para qué necesitan otra cosa? ¿No tienen un padre que cuida de su porvenir? ¿No tienen una madre que piensa por ellos, sufre por ellos y vive solamente para ellos? ¿Para qué quieren más? ¿Hay algo comparable con esto? ¿Todas las escuelas filosóficas conocidas, han podido sentar como base la existencia de la felicidad real y positiva?... Pues héla aquí, en los niños existe en toda su pureza, en todo su vigor, para ir poco á poco desapareciendo, hasta que llega un día en que para el niño no queda más que un recuerdo lejano de ellas.

También tienen sus desgracias, pero ¡qué desgracias! tan pequeñas como ellos. El juguete roto; el día lluvioso, que impide realizar proyectos de fiesta; la lección difícil de aprender; la prohibición paternal de lo no conveniente, el golpe recibido... he ahí el catálogo de los acontecimientos desgraciados que los rodean.

Sus primeros pasos, esos pasos difíciles y vacilantes, que son un continuo temor para la cariñosa madre que les dirige; esos pasos primeros que dan en el mundo guiados por el instinto natural, que les advierte que esa ha de ser su marcha habitual, y por la gravedad de los cuerpos, que tienden siempre á dirigirse al centro de la tierra, tienen á todas horas un apoyo firme y con-

tante, el del padre cariñoso, el de la madre querida; las primeras palabras, pronunciadas más bien por la suave presión de los labios, que por la voluntad de su entendimiento, todavía en embrión, son el nombre de esos dos seres, á quienes desde que sus ojos se abren á la luz, ven á su alrededor siempre solícitos y cariñosos... cerrados empero; dejad pasar una generación entera; atravesad con la rapidez del rayo la primavera, el estío y el otoño de la vida; llegad al invierno de ella, y miraos entones; encorvados, los cabellos blancos, la voz temblona, la mirada vacilante; también ahora tenéis que apoyaros para andar; pero ¡qué diferencial! vuestro apoyo es un bastón; también ahora balbuciais las palabras, pero no son las primeras, son las últimas; ¿qué ha bastado, pues, para que se opere en vosotros un cambio tan extraordinario? Un día tan solo; un día, porque todos los años que contamos en la vida, no son ni aun un día en la marcha inalterable de los siglos. ¿Sois, pues, ó no felices, queridos niños? ¿No es esta la edad envidiable? ¿Qué os gusta más, la primavera ó el invierno? ¿Las nieves ó las flores? ¿El día ó la noche? Vosotros sois, pues, seres privilegiados, para los que el mundo no guarda más que goces y encantos.

Pero no es esto solo: aun entre las delicias que á todos os guarda esa primera edad, hay que añadir una que, si no es la principal, es de las más importantes; de ésta voy á ocuparme.

Es preciso dividir la infancia; en ella, como en la ancianidad, y ante los ojos del Sér Supremo que os ha formado, no hay más que igualdad completa: Jesucristo dijo á los niños: *Venid á mí*; pero no estableció diferencias; sin embargo, ante la sociedad, en el seno en que vivís, ya es otra cosa; ahí tenéis dos nombres distintos, puede decirse que formáis dos razas diferentes. Vosotros, los alegres, los que poseís juguetes que hacen vuestra delicia, los que devorais con ansia mil envidiables golosinas, que nunca tenéis frío, que nunca tenéis hambre, que sabéis lo que valen los cuidados de un padre y de una madre, vosotros sois los niños.

Vosotros, los que vais desnudos aun en el rigor del invierno, que no tenéis más juguetes que el palo ó la piedra, que no comeis más golosinas que el mendrugo de pan, que llorais todo el día, que tenéis sueño, que tenéis hambre, que muchas veces hasta desconocéis el significado y la ternura que encierra ese dulcísimo nombre de *madre mía*... vosotros sois los chicos.

¿Quereis un ejemplo? Ahí le tenéis, todos los días, á todas horas.

— ¡Qué niño más hermoso! ven acá, dame un beso. ¿Cómo te llamas?... ¡Qué mono!... Vaya, adios. (El niño se aleja riendo y saltando.)

Todas estas palabras las dirigimos á cualquiera de esos encantadores niños de cinco á diez años que encontramos en el Prado ó en el Retiro jugando, acompañados de sus niñas, ayos ó criados.

Ved ahora otro ejemplo: — Lárgate de ahí... ¡Qué pesadez! ¿No te he dicho ya veinte veces que no llevo suelto? Estos chicos no dejan vivir á nadie. (El chico se aleja confuso, y algunas veces llorando.)

El lector habrá comprendido perfectamente que estas palabras se dirigen á uno de esos desgraciados niños que nos piden limosna ó pretenden vendernos un décimo de lotería.

Ahora bien: poneos todos los que leéis estas líneas la mano en el corazón, y responded. ¿Es esto verdad?

Ved, pues, cómo, aun entre los privilegios que la naturaleza os concede, los hay mayores para unos que para otros.

Dichosos vosotros, niños, que nacidos en el seno de una familia que os idolatra, y rodeados desde vuestros primeros años de todas las comodidades que podeis apetecer, no habeis sentido aun en vuestro tierno corazón los dolores que sufren los otros desde el momento en que nacen.

Dichosos vosotros, que veis tranquilos y hasta alegres, á través de los cristales de vuestras ventanas, caer la nieve en abundancia, y á quienes el dulce calor y la brillante claridad de las llamas del hogar hacen gozar de una manera completamente infantil.

Dichosos vosotros, que no sabéis lo que es llorar de hambre y de frío; que al regresar á vuestras casas, de vuelta del colegio ó del paseo, tenéis siempre prevenido el tierno beso de la madre y el apetitoso manjar que os destina para saciar vuestro apetito; que sois tan felices la víspera de la fiesta, en la que os esperan el vestido nuevo, el precioso juguete, todo un día, en fin, de alegría, destinado á jugar y á gozar.

Dichosas vosotras también, madres cariñosas, que os llenais de legítimo orgullo al contemplar la hermosura de vuestros hijos, realizada por las encantadoras galas que tanto cuidado tenéis en proporcionarles; que si veis palidecer alguna vez sus mejillas y sentís arder sus manos por el calor de la fiebre, haceis presurosos acudir á la cabecera de sus lechos todos los recursos de que la ciencia puede disponer; que os complacéis en oírles pedir pan por una, dos y tres veces, para gozar luego viendo el placer con que le devoran... que tenéis siempre dispuesta una moneda para satisfacer sus infantiles caprichos...

¡Ah! bien sabe Dios que no es mi ánimo entristecerlos; pero hay muchas madres para las que casi todos estos goces son desconocidos. Hay muchos niños que de todo esto carecen.

Goza, pues, en buen hora, ya que un Dios grande y benéfico se ha dignado concederlos todos esos goces inefables.

Goza vosotras, madres, con el espectáculo de vuestra felicidad, aumentada á cada instante con las infantiles caricias de esos tiernos seres pedazos de vuestras entrañas, y vosotros, queridos niños, apresuraos también á gozar de todas las delicias que os guarda el amoroso regazo en que depositais las fugitivas lágrimas

y las encantadoras sonrisas; pero después de esto, compadeceos siempre de esos pobrecitos niños descalzos y hambrientos, que esperan en silencio y con lágrimas en los ojos los restos de vuestra comida y las migajas de vuestro pan para recogerlas y devorarlas; mirad que estos niños abandonados no tienen, como vosotros, una mano cariñosa y benéfica que les conduzca por el camino del bien; que su educación, sin ese apoyo moral, firme y seguro de que vosotros disponeis, se resiente muchas veces, y las pequeñas travesuras de la niñez suelen convertirse en acciones deshonrosas en su juventud, y quién sabe si más adelante en horrosos crímenes; compadeceos, pues, de ellos y amparadles, dadles la limosna del pan y de la moneda, pero no les neguéis la del consuelo, la del consejo, la de la instrucción y la del trabajo; si haceis esto, si contribuís con vuestros esfuerzos á inculcar en su corazón el amor á la virtud y la honradez, que son el más rico patrimonio del pobre, estad seguros de que será un día de inmensa felicidad y satisfacción para vosotros aquel en que podais decir: — *He arrancado á mi hermano de las garras del crimen y de la miseria, y he contribuido á dar á la sociedad un ciudadano útil y virtuoso.*

(Concluirá el jueves.)

LA BALADA DEL OTOÑO.

Ya se aleja el otoño con sus frescas noches, su pálido sol, con sus transparentes y melancólicas nieblas. Las hojas, bajo las heladas matinales, se adornan de colores rojos y amarillos. Cada soplo del aire que se eleva las desprende, haciéndolas caer y revolotear lentamente sobre el húmedo suelo.

Las vendimias han dado fin; en las laderas, en las montañas, en los cerros, en los bosques no resuenan ya las canciones y los gritos de los vendimiadores. El viñador hace su vino y cuenta sus toneles; el labrador concluye la siembra y el sol anima los últimos trabajos del año, dando á los campos un aire de alegría y de orgullo.

En el monte y en el valle, en el bosque y en el llano, en el soto y en el páramo, van y vienen hombres y perros entregados á la caza; á este placer del hombre, á este trabajo de los perros, que hacen allí para otros una cosa parecida á la que practican ciertos hombres que no quiero ó que no puedo nombrar.

Mas he aquí que el viento hasta entónces indeciso como un soberano entre dos ministros, hace su elección y se fija entre el Norte y el Oeste. Las hojas caen en tropel al furor del cierzo que hace crujir las ramas. Los días son más frios, las noches son más largas, el sol se oscurece, la niebla se condensa, y las montañas se cubren de nieve.

Y las inquietas y cariñosas madres interrogan al porvenir; pero como el porvenir para los pobres es siempre sufrimientos, privaciones, hambre, por eso, al contemplar aquellas cabezas con sus cabelleras rubias que juegan alrededor de ellas, exclaman: «¡Dios mío! ¡Ya vino el invierno! ¡Si será largo! ¡Si será cruel para nosotros! ¡Si falta el trabajo, ¡que va á ser de estos pedazos de nuestra alma!»

En el invierno, la hormiga ha provisto abundantemente su granero; la ardilla recolecta sus nueces, que tanto le gustan; el indolente pájaro está seguro de encontrar su alimento en el musgo de un árbol, en una planta, en una flor, y mientras haya un rayo de sol canta.

El salvaje que vive libre y alegre, tiene los bosques llenos de caza, los ríos, las cascadas, los manantiales llenos de peces; si la caza y la pesca le niegan sus tesoros, encuentra en aquellos selváticos árboles los apañados frutos, que no ha plantado ni sembrado, pero que la pródiga naturaleza arroja para todos sus hijos.

Pero en las ciudades y en los campos, los proletarios, acorralados como rebaños, no tienen más que su salario, el salario del trabajo que el capital les mide estrictamente, y les prodiga lo ménos posible.

Son los siervos del capital, sus esclavos, teniendo como único medio de libertad el ahorro; pero como el ahorro es imposible, por eso permanecen toda su vida uncidos al carro de este gran señor.

Porque el capital es un personaje poderoso, es una autoridad; mejor dicho, es toda la autoridad. Es un servidor que puede cambiar de dueño, pero servidor y todo, avasalla, domina á sus amos.

El capital no puede vivir más que engordando; el día que enflaquece, muere.

Pero se reproduce... Por fin, todo le sirve, todo lo aprovecha, las ruinas, los procesos, las quiebras, el hambre, la guerra y el incendio.

Como los ídolos, el capital tiene oídos y no oye, ó si oye no escucha. El capital es un administrador que roba y desacredita á su señor. A las reclamaciones, á los ruegos, á las amenazas, á las súplicas, permanece sordo, y encierra su respuesta en estas autorizadas palabras: «Los negocios son los negocios.»

He aquí por qué, cuando se aproxima el invierno, los pobres de todos los países se parecen, se inquietan y profieren amenazas; porque tienden la vista á los malos días, al día en que la nieve cubrirá la tierra, al día en que tiritarán cerca de un hogar sin lumbre, al día en que el taller y la fábrica estarán cerrados; piensan en los quejidos del hijo que dirá: «Tengo hambre.» y en la desesperación de la madre al ver á sus hijos pedir en vano alimento á su estéril seno.

Y como no hay ni la caza de los bosques, ni el pez de los ríos, sino las raíces y los frutos que Dios hace

producir del arbol capital, como el coger lo que está al rededor del individuo es un robo, y el robo es vergonzoso, es preciso que el hombre se muera sin exhalar una queja.

Puede sufrir, morir, y aun callarse. Pero no puede ahogar los quejidos del niño, no puede detener las lágrimas de la madre, y he aquí por qué tiemblan los bres cuando el pan está caro, y cuando el otoño se aleja con sus frescas noches, con su pálido sol, y cuando ve caer lentamente las hojas sobre el húmedo suelo.

¡VIVAN LAS FEAS!

Perdonen las bonitas
que á todas horas
les dicen sus galanes
que son hermosas.
Mi grito sea
desde hoy en adelante:
¡vivan las feas!

Una mujer que tiene
los ojos malos,
á muchos, no lo niego,
daráles asco.
Y yo conozco
que no hay ojos más tiernos
que los llorosos.

Supongamos que tiene
la boca grande;
pues cuando á boca llena
me diga ¡amante!
valdrá, en su boca,
una vez que lo diga,
por cinco en otras

Supongamos que sea
la niña manca;
pues con un guante solo
ya está aviada.
Que sea tuerta;
pues con el ojo huero
no coquetea.

Si es flaca ¡qué ventura!
pues siendo flaca,
lo que es para vestirla
no gasto nada.
Y en mantenerla....

con un cuarto de alpiste
come y almuerza.

Otras muchas ventajas
las feas tienen,
y son que, siendo feas,
nadie las quiere.
Y sus maridos,
no tienen sobresaltos
ni sobre-dichos.

En fin, niñas bonitas,
que sóislo todas,
las que estareis leyendo
mis pobres coplas,
tened paciencia,
y dejadme que grite:
¡vivan las feas!

CONSTANTINO GH.

CASCABELES.

Decía el otro día un periódico, que se halla vacante la secretaria del Ayuntamiento de Paradas, en la provincia de Sevilla, dotada con el sueldo anual de 7,700 escudos. ¡Eche V. escudos! ¡Conque una secretaria de Ayuntamiento con 77,000 rs. de sueldo

Aunque no soy partidario
de destinos, al momento
pediré á ese ayuntamiento
la plaza de secretario.

Geroglífico del número anterior.

La caridad á los hombres
hace hermanos y hace buenos,
y huye á su luz refulgente
todo malo pensamiento.

Parece que la policía anda lista, persiguiendo las casas de juego:

Yo me alegro, sí, señor,
que es un vicio muy grosero
ir á ganar el dinero,
ó á perderlo, que es peor.

Charadita del número anterior.

SEDANO.

Se ha cubierto con exceso la suscripción á los billetes hipotecarios.

Y luego algunas dirán
que no hay dinero en España,
por que á ellos no se lo dan.
El que tal diga se engaña.
En España sí hay dinero,
mas de ello no se hace alarde,
por que es siempre un caballero
muy cuquito y muy cobarde.

El Diario de avisos anuncia la pérdida de una cruz de Carlos III.

¡Válgame Dios! ¡qué dolor!
¡Buscarla con una luz!...
Me pasará algo peor,
pero perder yo una cruz
alguna vez, nó, señor.

Al fin se va á publicar el periódico La Constancia.

A pesar de la importancia
que su director se da,
muy poco negocio hará
el diario La Constancia.

CHARADA.

1.

Repetida primera, se aproxima
al metálico son de la trompeta,
y si el vocablo so juntas con prima,
formas el apellido de un poeta;
del monte umbrío en la elevada cima
segunda y prima he visto, que, sujeta
á la tierra feraz por sus raíces,
ostentábase orlada de matices.

Mi segunda, lector, á tertia unida,
de la fértil Galicia es lindo puerto,
que en los meses de estío nos convida
á gozar de sus auras el concierto;
de los niños, segunda repetida,
es achaque en verdad, y con acierto
da mi cuarta un tenor tao celebrado,
que de la escena rey es proclamado.

Ante los tiernos ojos de una bella,
tercera y cuarta el corazon amante,
como al fulgor de vívida centella
doblega la cerviz el sol radiante.
En la virgen América, en aquella
feracísima tierra, su gigante
faz eleva mi todo al firmamento,
que es un árbol de fruto succulento.

M. DE P.

ESPIGAS Y AMAPOLAS.

NOVELA DE COSTUMBRES

de
DOÑA ANGELA GRASSI.

CAPÍTULO XII.

ACLARACIONES.

(Continuacion.)

El jóven no contesto: se dejó caer otra vez sobre la silla, y se cubrió el rostro con las manos.

La condesa corrió hácia él llena de espanto.

—¿Qué tienes, mi querido hijo? repitió con acento cariñoso.

Leopoldo levantó la cabeza, y balbució confuso:

—¡Nada! ¡Me siento malo!

Un grito sofocado respondió á estas palabras. Quien lo exhalaba era Margarita, que habia permanecido inmóvil á algunos pasos de distancia. Un indecible terror estaba grabado en sus descompuestas facciones.

Leopoldo adivinó su amor en aquel grito escapado involuntariamente de su alma, sintió inundarse su corazón de un júbilo inefable, y exclamó fuera de sí:

—¡Estoy mejor! ¡mucho mejor!

La condesa nada comprendió de esta escena muda, que encerraba todo un mundo de emociones para entrambos jóvenes; pero Cristina, que entró en aquel instante, observó su turbacion, y se mordió los labios con despecho.

—¡Oh! ¡cuánto lujo, mi querida hermana! dijo Margarita, que para disimular su aturdimiento se acercó á examinar el vestido que traía para ella.

—Porque quiero que te presentes con el decoro que es debido á los vínculos de amistad que nos unen, respondió Cristina con mal reprimido encono. ¡Quiero que seas feliz!

Margarita suspiró. Leopoldo levantó la cabeza. Las miradas de entrambos volvieron á encontrarse y á comprenderse. La de Margarita decia que ya no podía existir la felicidad para ella; la de Leopoldo la hacia el ofrecimiento de su vida.

En aquel instante se oyó en la calle el ruido de un carruaje que se acercaba, y como si hubiesen clavado

repentinamente un puñal en sus corazones, ambos se estremecieron.

Poco tardó en aparecer Andrés, diciendo:

—El carruaje está pronto.

—Antes de partir, objetó la condesa, espero que me dirá V. lo que no ha querido hasta ahora revelarme, es decir, el sitio en donde ha fijado su domicilio.

—Me es imposible, señora, respondió Andrés con imperturbable sangre fria, porque es una sorpresa que preparo á mi mujer.

—Es que yo he prometido á su madre moribunda ampararla y defenderla! exclamó la condesa. ¡Es que quiero ir á verla siempre que me plazca, y saber de sus labios que es dichosa! Su conducta de V. está llena de misterios. Primero, ni lágrimas ni súplicas podian recabar que se uniese á ella; despues toma V. esta determinacion, atropellando por todo. Ni yo he intervenido como, era natural, en tomar y poner la casa, ni sé el punto adonde piensa V. conducirla. Esto no puede pasar así, se lo prevengo.

—¡Válgame Dios, señora! replicó Andrés sonriendo. De una niñada hace V. un asunto tan grave, que cualquiera que la oyese creeria que soy uno de esos tiranos de la edad media que guardan sus beldades en profundas mazmorras, de donde tienen que esperar que vengan á sacarlas los andantes caballeros.

—La ocasion no es oportuna para chanzas, dijo con sequedad la condesa. He dicho que la amo como á mi hija, y que su conducta de V. me desagrada.

—Creo que los derechos de un marido deben ser antepuestos á los de una madre, aunque V. lo fuera.

—¡No comprendo!

—Quiero decir que yo soy dueño de obrar como me plazca con respecto á mi mujer, y que no me parecen oportunas sus observaciones de V. delante de la que me debe sumision y respeto.

—Le he rogado á V. á solas, y sin fruto. Ahora le digo á V. que no permitiré que salga de mi casa si no me revela el sitio adonde la conduce.

—Y yo le digo á V. que no debe mezclarse en mis negocios particulares, y que obligaré á mi mujer á que me siga adonde me acomode.

Durante este altercado, los personajes que lo presenciaban parecian combatidos por diferentes afectos. Cristina escuchaba llena de terror y de ansiedad; Margarita, con la cabeza inclinada sobre el pecho, guardaba un profundo silencio. Leopoldo, inmóvil junto á la ventana, apretaba sus crispadas manos, y solo revelaba sus violentas emociones la continua palidez y carmin que matizaba su rostro.

Pero cuando oyó la última respuesta de Andrés, hecha con tono duro é incisivo, no pudo contenerse, y gritó con arrebatada furia:

—Es que no es solo mi tia la que se ha impuesto el deber de mirar por Margarita, yo tambien miro por ella, y ¡ay del que se atreva á ofenderla y á oprimirla!

Margarita lanzó un grito al oír esto, y corrió al lado de su marido.

—¡Basta! dijo extendiendo la mano y con tono solemne. Yo la doy á V. gracias, madre mia, por su afecto; yo se las doy á V., Leopoldo, pero entre dos esposos, no debe haber más juez que Dios. ¡Yo estoy pronta á seguir á mi marido adonde quiera y como quiera, y nadie tiene derecho á hacer preguntas, cuando yo no las formulo. Respetemos sus mandatos. Dice que quiere darme una sorpresa, y siento de antemano el placer que va á causarme.... Podemos partir, estoy dispuesta.

Y Margarita, sostenida por el sentimiento de su deber, atravesó con paso majestuoso la sala.

La condesa corrió á abrazarla.

—Si no eres feliz, si no encuentras en él cariño y complacencia la dijo al oído, escribeme. ¡Oh, no dejes de escribirme! ¡Piensa que esta separacion me destroza el alma!

—¡Gracias, madre mia, gracias! exclamó Margarita arrojándose en sus brazos.

—¡Vamos! dijo Andrés con tono breve é imperioso. La huérfana se arrancó de los brazos de su protectora, y le siguió vacilando.

Leopoldo se lanzó en pos de ella, pero se detuvo á algunos pasos.

Margarita le tendió la mano, sin mirarle; su mano abrasaba como el fuego de la calentura.

Leopoldo se estremeció con su contacto.

Andrés los miraba sonriendo irónicamente, y para poner el colmo á los sufrimientos de entrambos, se amparó del brazo de su mujer y la arrastró consigo.

Apénas hubieron desaparecido, la condesa y Leopoldo corrieron á la ventana.

Cristina, que no habia tenido valor para despedirse de su vicaria, quedó inmóvil en medio de la sala.

Poco despues volvió á oírse el ruido del carruaje que se alejaba.

—¡He triunfado! murmuró Cristina con voz sorda. Sus miradas tropezaron casualmente con su imagen, reproducida por un espejo que estaba enfrente de ella, y se estremeció.

(Se continuará.)

TEATRO REAL.

El viernes empezaron los bailecitos de máscaras en Capellanes.

Allí estuvo con Maruja, por quien de amor estoy ciego, ella vestida de bruja y yode moro manchego.

Un periódico neo, dos días después del entierro del general O'Donnell, ya empieza a hablar, así como en tono de burla, de aquel personaje.

Excusamos comentarios. La pasión política, en los neos es en quienes se presenta siempre más soberbia é intransigente.

Ya empieza á anunciarse que en varias casas particulares se preparan comedias y se hacen teatritos.

Teniendo cada vecino teatro en su habitación para dar gratis función, y pastelillos y vino, los empresarios felices de públicos coliseos, se van á quedar bien feos con un palmo de narices.

Continúa publicándose en esta corte el periódico de teatros y salones *La Sociedad*, y tenemos noticia de que obtiene muy buen éxito.

No logra mas que lo que merece, y le damos la enhorabuena.

Como tenemos que hacer el número con bastante anticipación, no podemos dar cuenta del éxito de la zarzuela *Los Enemigos domésticos*, que se habrá estrenado en los Bufos; pero á juzgar por los nombres de los autores, es de esperar que haya sido feliz y hecho olvidar al público los desaciertos anteriores de la empresa.

Lo celebraremos.

NO MAS DOLORES DE PARTO.

Así dice un cartelito por todas las esquinas de Madrid. El mejor día vamos á leer otro que diga:

NO MAS PARTOS,

puesto por algun inventor, que habrá hallado el medio de que los chiquillos nazcan de los adoquines.

Hemos oido la *Saffo* por segunda vez, y como es probable que no se presente otra ocasion, hemos de decir ahora lo que nos parece.

Por mucha que sea nuestra natural disposicion á la benevolencia, no podemos ocultar que la señora Lafont no se encuentra en estado de cautivar á un público que no puede prescindir de evocar ciertos recuerdos: demuestra saber cantar, y su voz es agradable en tanto que no se ve precisada á esforzarse; pero exigen ciertos pasajes un brio, una bravura, que no puede suplir el arte.

La señora Tatti, voz de contralto más voluminosa que extensa, y al parecer algo velada, fué muy bien recibida del público: cantó con notable pureza el ária del segundo acto, especialmente el andante.

Nicolini está desgraciado en esta ópera: la primera noche se vió casi imposibilitado de cantar el ária del tercer acto: la segunda cantó los dos primeros poco menos que á media voz, reservándose sin duda para el tercero, y aun así quedó muy por bajo del Nicolini de hace años. Si no fuera tan conocido del público, hubiera sido una temeridad el salir á cantar en semejante estado de voz.

Los esfuerzos del señor Varvoni, fueron tambien este año, como el pasado, infructuosos.

Decididamente, *Saffo* no hará fortuna esta temporada.

CORRESPONDENCIA DE EL CASCABEL.

Don A. M. M.—Valladolid.—Recibidos los 200 realitos. Ya podia V. enviar 2.000 para un apuro.

Don J. G. y V.—Reus.—El paquete del 331 se le envió á V., pero alguien se quedaria con él. Allí va otra vez.—Estamos divertidos, amigo. Se le renuevan las dos suscripciones.

Don L. S. M.—Horcajo de Cameros.—Recibidos los 10 realitos. ¿Está V. atrasadillo? Pues júntese V. con nosotros. Ya sabe V. que se le quiere.

Don C. A.—Valencia.—Se le enviará el numerito para la rifa, que si no le toca á V., no será por culpa nuestra.

Don V. A.—Coruña.—Sea enhorabuena. Servida la suscripcion de año que pide. Envíe V. dinero.

Don N. del C.—Albacete.—La renovación de V. no ha llegado por aquí. Se le envían los números que pide.

Don J. G. y P.—Sabadell.—Las obras que V. pide cuestan 33 realitos. Vengan al momento.

Don F. R.—Salamanca.—Recibidos los 128 realitos. Gracias, y mandar más dinero.

Doña A. O.—E-cañuela.—Verá V. nuestra gran ciencia, si en via V. 10 rs. por un trimestre, 18 por seis meses ó 34 por un año. A los piés de V., señora.

Don P. B.—Logroño.—Se servirán la suscripcion de don E. A. por seis meses, y la de V. por tres.—Diga V. á Espartaco que se suscriba.

Don V. N. y G.—Ferrol.—No se recibieron los sellos, amigo.

Don S. B.—Valladolid.—Renovada su suscripcion hasta fin de Febrero.

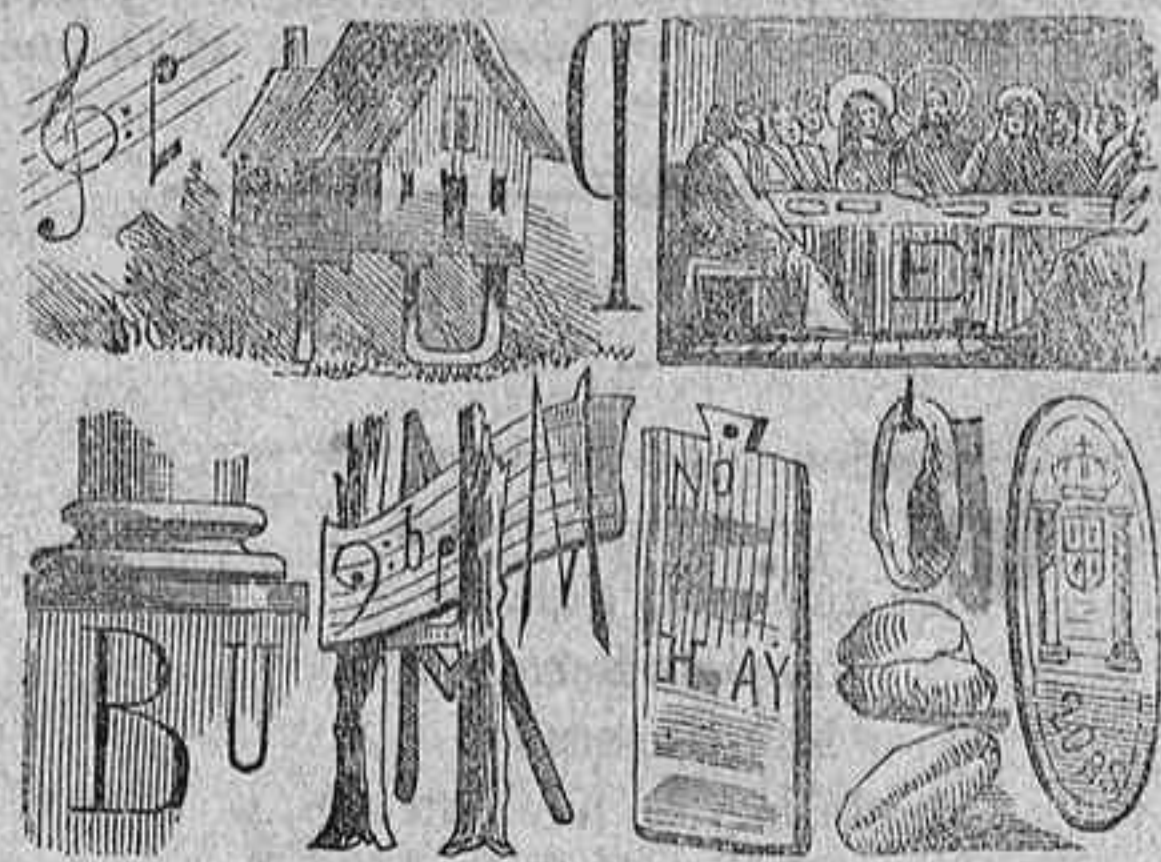
Señora V. de Z.—San Sebastian.—Se le ha renovado á V. la suscripcion.

Don M. T.—Granada.—Recibida la letra de 200 rs. En seguida me venido el cobrador de la contribucion, y se los hemos tenido que dar con muchos más. Conque apaga y vámonos.

Doña P. D. G.—Novelda.—Queda V. suscrita por tres meses. Es V. una señora muy simpática, en virtud de suscribirse á EL CASCABEL.

Don S. S.—San Vicente de Alcántara.—Renovado su abono.

GEROGLÍFICO.



LIBRO DIVERTIDO, AMENO Y BARATO.

ROMANCES POPULARES

POR

DON CARLOS FRONTAURA.

Constan de un tomo encuadernado, de 320 páginas, ó sean 20 pliegos de impresion que contienen los romances siguientes: Amor al prójimo.—El viejo verde.—San Isidro.—La envidia.—El torero.—La usura.—El lujo.—Jarana.—Viaje de placer.—Madrid por la mañana.—Madrid por la tarde.—Madrid por la noche.—Guirigay.—Caridad.—La procesion de las ánimas.—La moda.—La novia.—El cumplido.—La piedra.—La jamona.—El padre sin trabajo.—El pais de las tinieblas.—El exclaustrado.—El retirado.—Dolorcitas.—Doña Ramoncita.—El dos de mayo.—La fiesta del Centenario en Valencia.—El terror de Lavapies.—La gran infamia.—La seña Juana.—La navaja y la taberna.—El quinto.—Las madres.

Se vende en Madrid á 6 rs. y 8 para provincias. Se envía á éstas á quien remita á la Administracion de EL CASCABEL 16 sellos de medio real.

A los suscritores de EL CASCABEL se les rebaja 2 rs.

A los de Madrid á 4 rs.; á los de provincias á 6.

Se vende en la Administracion de EL CASCABEL, Hileras, 4.

ANUNCIOS.

PERFECTA SALUD A TODOS.

La *Revalenta Arábica du Barri de Londre*, cura sin medicina y sin gastos las gastritis, gastralgias, dispepsias, constipaciones, hinchazones, flatos, insomnios, diarreas, náuseas, pituita, hipos, acedías, reumas, catarros, fiebres, toses, asma, tisis, debilidad, histérico, neuralgias herpés, enfermedades de la garganta, de la vejiga, de la respiracion, de los riñones, de los intestinos, de los nervios, del higado, de la mucosa, del cerebro y de la sangre.

Esta deliciosa harina de salud economiza mil veces sus precios en otros remedios: 65,000 curaciones de enfermedades rebeldes á todo tratamiento, en cuyo número está comprendida la feliz curacion del Santo Padre Pio IX, la de la marquesa de Bréhan, del duque de Pluskow y otros.

En cajas de media libra, 12 rs.; una libra, 20; 12 libras, 170; 24 libras, 300. Casa du Barry y compañía, núm. 1, calle de Valverde, Madrid.

Depósito: Madrid.—Sr. Borrell, Sr. don Vicente Miquel, Sr. don Carlos Ulzurrun, Sr. Sanchez Ocaña. Sr. Escolar, Sr. Miquel de Celis, Sr. don Carlos Prast, Sr. don Fernando Alonso, Sr. Lengua Palacios.—Alicante: Sr. Soler, señor Rodriguez Hernandez.—Bilbao: Sr. don José María de Somonte.—Barcelona: Sr. don Agustín Massana, Sres. Fortuni y compañía, Sres. Martí y Artigas.—Cádiz: don Ramon Pinal.—Córdoba: Sra. viuda de Avilés.—Figueras: Sr. don Francisco Fabre.—Gibraltar: Sr. Robertis.—Logroño: Sr. don Maximino Zardoya.—Málaga: Sr. don Jorge Hodon.—Murcia: Sr. don Rafael Almazan y Martinez.—Oviedo: Sr. Martinez.—Valencia: señor don E. Jimenez, Sr. don Manuel Mezquita, Sr. don Ramon Rives.—Valladolid: Sr. Perez Minguez.

Polvos-tinta Mayer, ó sea la Reina de las tintas, perfeccionada y en polvos. Único depósito, calle de Tetuan, núm. 14, almacén de papel pintado.—Se dan prospectos. 6

ESPECIALIDAD EN VINOS TINTOS Y BLANCOS DE MESA. BODEGA ESPAÑOLA, CALLE MAYOR, 119. LA VERDAD EN VINOS ESPAÑOLES.

PRECIOS A DOMICILIO.

Vino tinto 45 y 50 rs. arroba. Idem embotellado vuelto el casco, 2 1/2 y 3 lo comun.

NO A DOMICILIO.

40 y 45 rs. arroba. Botellas Valdepeñas y Rioja 1865. 6 rs. Blanco amontillado, 6.

NOTA. En la Carrera de San Gerónimo, número 5, tabaquería, se reciben pedidos para dicho establecimiento.

Postas, 13, esquina á la de San Cristóbal.—En esta casa encontrarán las señoras, lanillas para trajes, desde 2 1/2 rs. vara. Toda persona que compre un vestido, se la dará dos décimos de la lotería de la Utilitaria, que tan buenos premios está dando. 40 rs. de consumo, dos décimos; 100 rs., cinco décimos. 8 d.

TERMAS DE MATHEU EN ALHAMA DE ARAGON.

Por efecto de las curaciones obtenidas en este establecimiento balneario durante los inviernos de 1866 y 1867, y que ha publicado el doctor Carril en su Memoria y en los números 672, 675, 677 y 688 de *El Siglo Médico*, seguirá abierto todo el año. Las habitaciones y galerías de las fondas de la Montaña y de San Fermin, alombradas las de primera clase y esteradas las de segunda, y provistas todas de chimenea ó estufa, conservarán una temperatura de 16 grados. Las personas que tengan que pasar la gran cascada para aspirar la pulverizacion natural, producida por los 222 litros por segundo del agua calcificada de termo-acidulo carbonico-ferroso-azoadá que en aquella se precipita, serán conducidas en carruaje en este corto trayecto. Recordamos á los padres de familia que la coqueluche ó tos ferina, que diezma la humanidad en su infancia, se cura radicalmente con estas inhalaciones, sin que hasta hoy se haya presentado un caso en que esta enfermedad no haya sido completamente curada, y recordamos igualmente á los afectos de los órganos respiratorios, que dichas inhalaciones son un poderoso remedio para la curacion, ó cuando ménos alivio, de estas enfermedades.

En la fonda de San Fermin hay habitaciones encima de los establos de vacas para las personas delicadas que necesitan respirar una atmósfera saturada con los gases de aquellas. Además de las citadas enfermedades, el doctor Carril menciona haber obtenido satisfactorios resultados durante la rigurosa estacion en las personas que se han presentado con ataques nervioso reumáticos, de la orina, de las vias respiratorias y parálisis.

Estas aguas tienen un gusto exquisito, y su temperatura 34° centigrado, ó sea un grado más que los otros manantiales. Este establecimiento tiene un largo paseo de invierno, guarecido del aire Norte.

Los precios de alojamiento y comida, varian de 20 á 50 rs. diarios

7 J.

FÁBRICA DE PIANOS Y CASA EDITORIAL DE B. ESLAVA.

CALLE DE SAN DERNARDO, 9.—MADRID.

MEDALLA DE 1. CLASE. EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS. 1867.

Inmenso surtido de música y pianos.—Condiciones excepcionales.—Fabricacion de primer orden.

VALENTIN GALVEZ.

CAMISERO DE CÁMARA DE S. A. R. EL SERMO. SR. PRÍNCIPE DE ASTURIAS Puerta del Sol, números 11 y 12.—Madrid.

El señor Galvez pone en conocimiento de su numerosa clientela haber aumentado el ramo de guantería, y para el buen desempeño de este nuevo artículo, ha puesto al frente un entendido dependiente, que por espacio de algunos años ha dirigido las primeras fábricas de esta corte.

Al mismo tiempo pone tambien en conocimiento del respetable público, que ha recibido un magnífico surtido en artículos de punto, corbatas, pecheras bordadas y otras novedades para la estacion de invierno.

Todos los géneros han sido escogidos en las primeras casas de Paris, que han merecido las primeras medallas en la Exposicion Universal de 1867.

IMPRENTA DE D. CARLOS FRONTAURA, A CARGO DE RAMON BERNARDINO.

En esta imprenta, perfectamente montada y surtida, se admite todo encargo de impresiones, y se procurará servir á las personas que honren el establecimiento con toda puntualidad y coula mayor economía posible.

ESCUELA DE COMERCIO. Calle Relatores, número 13, cuarto segundo. Clases de Teneduría de libros, aritmética mercantil, francés, inglés y demás asignaturas comprendidas en la carrera de comercio.

CASA DE PRÉSTAMOS.

Se ha establecido una de toda confianza, calle del Baño, núm. 11

A LOS FALTOS DE PELO.

Acete de bellotas privilegiado, Jardines, 5. Precios: 6, 12 y 18 rs. frasco. Es el único reconocido y acreditado para hacer salir el pelo sin peligro, en calvas recientes ó inveteradas. Muchas personas que lo usan, declaran que todo lo que digan los *Diaros* es poco, comparado con sus felices resultados.—El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de S. A. RR.

Se subarrienda ó cede una pastelería en un punto céntrico, por no poderla atender su dueño. En la calle de Milanese, núm. 2, pastelería, darán razon.

ALUMBRADO DEL GAS MILLE.

Por los pedidos directos en fábrica, tanto del líquido como de los aparatos, dirigirse al representante B. Fabre, Costanilla de los Angeles, 1.

TODAS LAS SEÑORAS:

Calle de las Tres Cruces, número 4, principal (pasaje).

La modista de S. M. la reina Cristina, perfeccionada en París (22 años de práctica), corta en el acto, á presencia del interesado vestidos á 8 rs., para que los hagan en casa con más economía. Patrones de todas prendas y modas, á 10 rs. Explicacion clara. Se indican los adornos. Hay talleres de confeccion dirigidos por la inventora del corte en Europa, para hechura de trajes á domicilio. 7, 14, 21 y 23.

VIAJE CÓMICO

A LA EXPOSICION DE PARIS, por

D. CARLOS FRONTAURA.

Constará de un tomo de 320 páginas, y se publica por cuadernos de 80 páginas. Toda la obra cuatro cuadernos; con el último se darán las láminas.

Está en venta el cuaderno primero, á 2 rs. en esta Administracion, y para provincias 3.

MADRID: 1867.—Imprenta de El Cascabel, A CARGO DE RAMON BERNARDINO, calle de las Hileras, número 4, bajo.